



Jornadas de Estudios Clásicos y Medievales “Diálogos Culturales”

Platón, consejero espiritual

El testimonio de la *Carta VII*

Daniel Gutiérrez

Universidad de Buenos Aires
almejasapera@yahoo.com.ar

Resumen

Siguiendo la línea de trabajo propuesta por Hadot (1998, 2006), se puede pensar que en la Antigüedad la filosofía fue concebida esencialmente como una práctica de carácter *oral* basada en diferentes *ejercicios espirituales* aplicados sobre la propia interioridad del pensador. Continuando la prédica de Sócrates, Platón habría practicado la filosofía como *modo de vida*, cuya enseñanza podría haber estado expresada, por ejemplo, en las doctrinas que transmitió durante su estancia en la corte siracusana. Este trabajo intentará elucidar algunos aspectos del *modo de vida* practicado por Platón en íntima conexión con los *ejercicios espirituales* al mismo vinculados, haciendo especial hincapié en el testimonio que ofrece la *Carta VII* en lo relativo a su actividad como consejero (*ymbouleutés*) espiritual.

Palabras clave: *Carta VII*, ejercicios espirituales, *ymbouleutés* ('consejero espiritual')

Siguiendo la línea de trabajo propuesta por Hadot (1998, 2006), se puede pensar que en la Antigüedad la filosofía fue concebida esencialmente como una práctica de carácter *oral* basada en diferentes *ejercicios espirituales* aplicados sobre la propia interioridad del pensador. Continuando la prédica de Sócrates, Platón habría practicado la filosofía como *modo de vida*, cuya enseñanza podría haber estado expresada, por ejemplo, en las doctrinas que transmitió durante su estancia en la corte siracusana. Se propone aquí, pues, dejar de lado toda referencia a su posible *contenido* “gnoseo-metafísico” para pasar a considerar el mensaje transmitido a partir de su enseñanza oral, cuya práctica y sentido podrían haber estado influenciados por la forma fundamentalmente ágrafa de practicar el filosofar que predicó su “maestro”, Sócrates. En tal corriente de pensamiento se va a centrar este trabajo, es decir, en el

modo de vida practicado por Sócrates y en los *ejercicios espirituales* al mismo vinculados que habría continuado Platón, haciendo especial hincapié en el testimonio que ofrecen algunos pasajes de la *Carta VII* en lo relativo a su actividad como *symbolouteús*, es decir, como consejero político-espiritual¹.

I

Pierre Hadot es quien en la actualidad le ha dedicado especial atención a la noción de *ejercicio espiritual*. Un *exercitium spirituale* es, ante todo, una práctica respiratoria y de ahí un trabajo de aplicación personal, siendo por eso algo que *debe ser* vivenciado por uno mismo. Más que de contenidos, dota de nueva(s) forma(s) al alma porque está destinado a producir una transformación total de la ψυχή del practicante. El predicado «*espiritual*» le cabe con mayor pertinencia que «*intelectual*», «*físico*», «*ético*», «*del pensamiento*», o «*del alma*», pues “estos –dice Hadot– son producto no sólo del pensamiento, sino de una totalidad psíquica del individuo”². Se trata entonces de una práctica más vasta que incluye en su experimentación al resto de las partes del alma, es decir, a la sensitiva, a la imaginativa, a la intelectual, a la volitiva y pone en juego la totalidad de sus capacidades. *Spirituale*, entonces, predicado de *exercitium* señala la cristalización, en una homogeneidad holística, de todos los aspectos de la ψυχή, que el calificativo engloba, por lo que dirigir la atención sólo a alguno de ellos es considerarlo desde “un punto de vista demasiado limitado” – como remarca Hadot³.

De la exposición que realiza este mismo (2006) a partir del listado que menciona Filón de Alejandría⁴, se puede hacer una clasificación de los distintos *exercitia spiritualia* en:

(a) de *inspiración socrático-estoico-platónica*:

(a.1) «de pensamiento»: concentración (προσοχή), memoración (μνήμη), meditación (μελέτη / φροντίζειν τι)

(a.2) «*intelectuales*»: la escucha (ἀκρόασις), examen [en profundidad] (ἐξέτασις) (a.3) «*práctico-éticos*»: la indiferencia ante las cosas indiferentes, el dominio de uno mismo (ἐγκράτεια), el cumplimiento de los deberes

(b) de *inspiración socrático-platónica*:

¹ En este trabajo se asume el testimonio de la *Carta VII* como auténtico; para un breve estado de la discusión sobre la autenticidad/inautenticidad de las *Cartas*, véase Toranzo (1970: 7-12).

² Hadot (2006: 24).

³ *Ibid.*

⁴ *Op. cit.*: 27-48.

(b.1) dialogar (διαλέγεσθαι):

(b.1.1) consigo mismo (ἐαυτῷ)

(b.1.2) con otro (ἄλλω)

(b.2) cuidado del alma (ἐπιμελεῖσθαι τῆς ψυχῆς, contenido subrepticamente en una de las máximas del oráculo delfico: Γνώθι σεαυτόν)

(c) de *inspiración epicúrea*: la terapia de las pasiones (θεραπεύειν)

(d) de *inspiración escéptica*:

(d.1) equivalencia de opiniones (ἰσοσθένεια)

(d.2) suspensión del juicio (ἐποχή)

(e) ejercitarse en y aprender de la muerte:

(e.1.1) de inspiración *platónica, epicúrea, estoica*:

(e.1.1.a) Platón, Zenón (μελέτη θανάτου)

(e.1.1.b) Epicuro (μελέτη κακῶν)

(e.1.1.c) Séneca, Epicteto, Marco Aurelio (*praemeditatio malōrum*)

(e.1.2) ejercitarse en y aprender de la muerte: contemplación de la naturaleza (Aristóteles, Diógenes, Lucrecio, Epicteto, Marco Aurelio, Filón)

(e.1.3) ejercitarse en y aprender de la muerte (progreso espiritual):

(e.1.3.a) alejar el pensamiento de todo cuanto es carnal y mortal (= cuerpo) (e.1.3.b) entregarse a la actividad del Noῦς (Plotino, Porfirio)⁵

Todos estos ejercicios espirituales antiguos serán reactualizados y refuncionalizados por la tradición cristiana hasta ser compendiados por Ignacio de Loyola en sus *Exercitia Spiritualia*⁶.

II

Para Platón la conversión al *modo de vida* filosófico consiste en una suerte de “revelación”, que se puede alcanzar escuchando el consejo de un “iniciado” acerca de cómo practicar el modo de vida filosófico. Consejo dicho por un *symbolēutēs*, un «consejero», que, en el mejor de los casos, orienta a un μαθητής, un «discípulo», hasta transformarlo en εὐμαθής, en «buen aprendiz», como condición para poder

⁵ Hadot no presenta los diferentes ejercicios espirituales ordenados según este listado, sino que la presente es una clasificación hecha a partir de su literaria exposición de los ejercicios espirituales en la Antigüedad; cf. Hadot (2006: 27-48; 257).

⁶ Cf. *op. cit.*: 24-25.

practicar seriamente el ejercicio del ἐπιμελεῖσθαι τῆς ψυχῆς, «(pre)ocuparse del alma/uno mismo», y el del φροντίζειν τι, «meditar», en tanto propedéutica del filosofar, pudiendo llegar a convertirse éste, al practicarlos correctamente, en futuro *symboloutés*⁷.

Así parece indicarlo en *Carta VII* 340b-c⁸, donde explicita el *test* (πειραν λαμβάνειν, «poner a prueba» (340b)), que aplicó a Dionisio el Joven, entonces tirano de Siracusa, sosteniendo que hay que δεικνύναι, es decir, mostrar, exhibir, *revelar*.

- 1) la empresa, el *hecho filosófico* en su totalidad (πᾶν τὸ πρᾶγμα)
- 2) su cualidad, su verdadero carácter (οἶον)
- 3) las dificultades que hay que atravesar (δι' ὅσων πραγμάτων)
- 4) cuánto esfuerzo conlleva (ὅσον πόνον ἔχει)⁹

La expresión πειραν λαμβάνειν («poner a prueba/tomar una prueba»)¹⁰ pertenece, según Des Places (1938: 400), al ámbito de la dirección de conciencia y tiene equivalente en la expresión ἔλεγχον λαβεῖν del pasaje 340b de esta misma carta y en βάσανον λαμβάνειν (*cf.* Pl. *Lg.* I 648b, 650a). Su uso aquí parece indicar el propósito que guía al *symboloutés* de descubrir la verdadera disposición para la práctica de la filosofía por parte del μαθητής y llegar a percibir si posee las cualidades elementales que debe reunir para ser aconsejado y guiado en su camino de conversión, las cuales consisten en ser μνήμων καὶ εὐμαθής, es decir, en ser memorioso y en tener la capacidad de aprender¹¹.

Inmediatamente, Platón pone el énfasis en la oralidad de la situación¹², pues ὁ ἀκούσας («el que escucha» (*Carta VII* 340c)), en caso de que sea ἄξιος τοῦ πράγματος («digno del asunto», *ibid.*), escuchará, entenderá (ἡγεῖται ἀκηκοέναι, *ibid.*) las palabras del *director* (designado con el giro ἡγούμενος τὴν ὁδόν, *ibid.*), de que hay que emprender un ὁδόν θαυμαστήν (*ibid.*), es decir, un camino asombroso y atenerse a un régimen de vida –organizado en principio en torno a la τροφή, alimentación–,

⁷ Díón habría logrado efectivamente convertirse en un buen aprendiz en todos los asuntos (μάλ' εὐμαθῆς ὡς πρὸς τε ἅλλα, «siendo muy buen aprendiz respecto a todos los asuntos», Pl. *Carta VII* 327a), pues junto a Platón aconsejaba a Dionisio el Joven (ἃ δὴ καὶ Διονυσίῳ συνεβουλεύομεν ἐγὼ καὶ Δίῳ, «Estas cosas aconsejábamos a Dionisio Díón y yo», *op. cit.* 332c); todas las traducciones de los pasajes citados me pertenecen.

⁸ En este trabajo se sigue el texto fijado por Burnet (1973).

⁹ δεικνύναι δὴ δεῖ τοῖς τοιοῦτοις, ὅ τι ἔστι πᾶν τὸ πρᾶγμα οἶόν τε καὶ δι' ὅσων πραγμάτων καὶ ὅσον πόνον ἔχει, «es necesario revelar a estos todo lo que implica el hecho [filosófico], cuál es su carácter y cuántas dificultades y esfuerzo conlleva», Pl. *Carta VII* 340b-c.

¹⁰ *Cf.* Pl. *Lg.* I 649d, e; *Prt.* 342a, 348a; *Grg.* 448a.

¹¹ *Cf.* Pl. *Tht.* 144a, εὐμάθεια; *Lg.* IV 709e, μνήμων καὶ εὐμαθής; *Carta VII* 327a, 340d, 344a.

¹² Dionisio, afirma Platón en la *Carta VII* 330b -cuando confiesa la verdad de la supuesta estima que le profesaba el tirano-, rehuía intimar y convivir con él como oyente de los discursos sobre la filosofía (ὡς (...) ἀκούων τῶν περὶ φιλοσοφίαν λόγων (330b1), poniendo de manifiesto el carácter oral que tenía la transmisión del saber filosófico más valioso para Platón.

íntimamente vinculado con el filosofar (ἀεὶ φιλοσοφίας ἐχόμενος καὶ τροφῆς τῆς καθ' ἡμέραν, «ateniéndose siempre a la filosofía y a un régimen [de vida] cotidiano», 340d), que lo puede convertir decididamente en εὐμαθῆς y μνήμων, «memorioso» (*ibid.*). En esto consistiría el verdadero género de vida de οἱ ὄντως φιλόσοφοι («los verdaderamente filósofos», *cf. ibid.*), en el que hay ὄσα μαθήματα (*ibid.*), muchas cosas que aprender, que exigen un gran esfuerzo (ὁ πόνος ἡλίκος, 340e) y un modo de vida *cotidiano* (δίαίτα ἢ καθ' ἡμέραν, 340e) que se debe poner en práctica (ἐπιτηδεύειν, 340e-341a)¹³.

Dión, cuñado de Dionisio el Viejo y amigo personal de Platón, encarna el modelo concreto a seguir, ya que fue un muy buen aprendiz en todos los aspectos (μάλ' εὐμαθῆς ὢν πρὸς ἅλλα, 327a), pues tras recibir las enseñanzas *orales* de Platón (ὑπήκουσε, 327a) decidió vivir el resto de su vida de modo diferente a la mayoría de los siracusanos (τὸν ἐπίλοιπον βίον ζῆν ἠθέλησε διαφερόντως τῶν πολλῶν, 327b), eligiendo el cultivo de la virtud por sobre el del placer (ἀρετὴν περὶ πλείονος ἡδονῆς τῆς τε ἄλλης τρυφῆς ἡγαπηκῶς, *ibid.*)¹⁴. Platón, en su rol de *symbolouteús*, aconseja a los seguidores de Dión, una vez asesinado este, imitar su σῶφρον τῆς τροφῆς διάίτα, sensato régimen de vida (μιμεῖσθαι μὲν συμβουλευῶ Δίωνα ὑμῖν [...] τὴν τῆς τροφῆς σῶφρονα διάίταν, «les aconsejo imitar a Dión [...] respecto a su sensato régimen de vida-alimentación», 336c). Al respecto, Des Places apunta que Platón había “devenu, à la fin de sa vie, directeur et conseiller come son maître” (1938: 397).

Pero, a su vez, hay quienes afirman tener conocimiento acerca de los asuntos que Platón trata con seriedad (ὅσοι φασὶν εἰδέναι περὶ ὧν ἐγὼ σπουδάζω, «cuantos afirman saber acerca de los asuntos que yo trato con seriedad», 341c), habiéndolo escuchado personalmente (εἶτ' ἐμοῦ ἀκηκοότες, *ibid.*), aunque en verdad resulta imposible que puedan haber adquirido un conocimiento consistente del asunto, de este *hecho filosófico* en sí (περὶ τοῦ πράγματος ἐπαίειν οὐδέν, *ibid.*), porque un escrito acerca de esos asuntos no existe ni llegará a existir jamás (οὐκ οὐκ ἐμὸν γε περὶ αὐτῶν ἔστι σύγγραμμα οὐδὲ μήποτε γένηται, *ibid.*), debido a que no existe ni siquiera la posibilidad de expresarlos (ῥητὸν γὰρ οὐδαμῶς ἐστίν, *ibid.*) al modo de otras enseñanzas (ὡς ἄλλα μαθήματα, *ibid.*), excepto que el μαθητὴς esté en condiciones de

¹³ Sócrates no entiende cómo este ἐπιτηδεύειν en el modo de vida filosófico pueda corromper a los jóvenes: ἀλλ' ὅμως σὺ με φῆς, ὦ Μέλιητε, τοιαῦτα ἐπιτηδεύοντα τοὺς νέους διαφθεῖρειν («pero ¿cómo tu afirmas, Meleto, que ejercitándome en tales cosas corrompo a los jóvenes?») (X. *Ap.* 19,18 (ed. Marchant)).

¹⁴ Platón remarca el desagrado que le causó, durante su primer viaje a Sicilia (circa 388 a. C.), el disipado régimen de vida allí practicado, donde los miembros de la corte siracusana vivían entregados a la satisfacción de los placeres de la bebida, de la comida y del sexo (*cf. Pl. Carta VII* 326b). Dión, pues, difiere de los demás siracusanos en que consagró su vida al cultivo de la virtud, camino que conduce a la moderación y a la sensatez, una de las condiciones capitales, según Platón, del buen gobernante (*cf. Pl. Rep.* 473c, 499b; *Carta VII* 326a, 335b-d).

someterse a una πολλή συνουσία, larga convivencia, y a una regular familiaridad con el *hecho filosófico* (ἀλλ' ἐκ πολλῆς συνουσίας γιγνομένης περὶ τὸ πρᾶγμα αὐτὸ καὶ τοῦ συζῆν, *ibid.*), idéntica a la que se exige que haya entre maestro y discípulo, la que súbitamente hace nacer un destello en la ψυχή, verdadera sede, objeto y horizonte de todo el ejercicio espiritual del ἐπιμελεῖσθαι τῆς ψυχῆς, cuya consumación se alcanza a modo de *illuminatio*, instante repentino de claridad *noética*, indescriptible mediante palabras, verdaderamente inefable, sólo pasible de ser experimentado por el sujeto de la φροντίς, de la «reflexión», (ἐξαίφνης οἷον ἀπὸ πυρὸς πηδῆσαντος ἐξαφθὲν φῶς ἐν τῇ ψυχῇ γενόμενον αὐτὸ ἑαυτὸ ἤδη τρέφει, «repentinamente, cual si se hubiera prendido a partir de fuego reavivado, una luz, llegando a estar en el alma, ya se alimenta por sí misma» 341c-d)¹⁵. El pasaje culmina así con una descripción de la característica más esencial del *modo de vida* filosófico: al practicante experto del ἐπιμελεῖσθαι τῆς ψυχῆς y del φροντίζειν τι se lo consagra con el honor de considerarlo φιλόσοφος, recibiendo esta denominación del género de aquellos asuntos περὶ ὧν ἐγὼ σπουδάζω («sobre los que tengo puestos mi empeño», 341c), tal y como se dice en *Fedro* 278d acerca de la condición fundamental del practicante del filosofar (ἐφ' οἷς ἐσπούδακεν, «sobre los que tiene puestos su empeño»).

III

En el pasaje 330c-d de la *Carta VII*, Platón interrumpe súbitamente su relato acerca de los motivos de su tercer viaje a Sicilia (337 a. C.) y de las actividades a las que entonces se dedicó, para hacer un *excursus* sobre el valor y el rol del συμβουλεύειν, del «aconsejar», en la transmisión oral del saber y en la formación del modo de vida filosófico. De hecho, dice ὑμῖν πρῶτον συμβουλεύσας («tras primero aconsejaros», 330c), estableciendo un símil entre el consejero médico (τὸν συμβουλεύοντα ἀνδρὶ κάμνοντι, *ibid.*) y el consejero de vida ([τὸν συμβουλεύοντα] δῖαιταν, *ibid.*), centrado en el concepto de δῖαιτα, de régimen de vida, y en el de salud (ὕγεια, *ibid.*), siendo un buen consejo aquel que recomiende la necesidad de comenzar a *transformar su propia vida* (χρή [...] μεταβάλλειν τὸν βίον, 330d) a un enfermo (ἀνδρὶ κάμνοντι, literalmente «a un hombre que se duele/sufre») que persiste en un régimen de vida perjudicial (δῖαιταν δαιτωμένῳ μοχθηράν, 330d) para su salud (πρὸς ὑγίαν, *ibid.*).

Pero el auténtico *symboloutés* se limitará a dar consejos sólo a quien los quiera seguir (ἐθέλοντι πείθεσθαι, 330d), negándose a darlos (φεύγων ἀπὸ τῆς συμβουλῆς, «rehuyendo el consejo», 330d), si percibe que no hay verdadero interés

¹⁵ Véase el rapto iluminativo de Sócrates en Pl. *Smp.* 220c, Σωκράτης φροντίζων τι ἔστηκε, «Sócrates, meditando en algo, se quedo parado».

por parte del consultante (μη ἐθέλοντι, 330d). Hay, pues, toda una ética del consejo, ya que es condenado como ἄνανδρος («falta de hombría», 330d; 331a) y ἄτεχνος («incapaz», *ibid.*) el *symbolleutés* que haga lo contrario (τούναντίον, *ibid.*), es decir, que soporte (ὑπομένειν, 330d; 331a) dar consejos a quien no los quiere verdaderamente recibir, por lo que su consejo sería brindado por propia iniciativa para capricho de quien no habrá de obedecerlo.

El buen *symbolleutés*, en cambio, no actuará αὐτόκλητος («por propia iniciativa/“autoconvocado”», 331b), si acaso no se le pide consejo (ἐάν δὲ μη συμβουλευήταί μοι, 331b) en absoluto (τὸ παράπαν, 331b) o note con claridad (δῆλος, *ibid.*) que el consultante no lo obedecerá (συμβουλεύονται [...] μηδαμῆ πεισόμενος, 331b), y mucho menos lo obligará a la fuerza (βιασόμενος, 331b). Esto deja entrever la profunda dimensión *ético-política* implicada, ya desde Sócrates, en toda esta práctica del συμβουλεύειν, pues no se considera lícito (ὄσιον, 331c) aconsejar según coacción (προσβιάζεσθαι, 331c), excepto que se trate de un δοῦλος («esclavo», 331b) o de voluntades personales (ἐπιθυμῖαι, 331a).

Ahora bien, Platón al describirse a sí mismo como *symbolleutés* parece estar recomendando la ἐπιμέλεια τῆς ψυχῆς (330c-331c) como consejo principal: ὅταν τίς μοι συμβουλευήται περὶ [...] ψυχῆς ἐπιμελείας («cuando alguien me pide consejo acerca [...] del cuidado del alma», 331a), señalando así la íntima relación que existe entre el ejercicio del ἐπιμελεῖσθαι τῆς ψυχῆς y la práctica del συμβουλεύειν, que hubo de inaugurar Sócrates¹⁶.

De entre los más importantes asuntos (περὶ τίνος τῶν μεγίστων, 331a) de consulta, χρημάτων κτήσις («adquisición de bienes materiales», 331a), σώματος ἐπιμέλεια («cuidado del cuerpo», 331a) y ψυχῆς ἐπιμέλεια («cuidado del alma», *ibid.*), resulta ser éste el asunto destacado por Platón –al ubicarlo al final de la enumeración disyuntiva–, permaneciendo así fiel a la tradición de quien fuera su propio guía espiritual. Considerada la ψυχή el objeto de cuidado más destacado (βέλτιον) dentro de esta tradición del ἐπιμελεῖσθαι que se iniciara con la figura de Sócrates¹⁷, siendo

¹⁶ Para la figura de Sócrates como consejero o director de conciencia, ver el seminal trabajo de Des Places (1938), quien intenta demostrar que este aspecto de Sócrates, testimoniado por Platón, se encuentra también aludido en *Nubes* por Aristófanes. Con Sócrates el paso del φιλοσοφεῖν al συμβουλεύειν, del filosofar al aconsejar, de ser practicante de la sabiduría (φιλόσοφος) a devenir consejero o director de conciencia (συμβουλευτής), expresa la salida del ámbito de la interioridad, del cuidado de sí, hacia el cuidado de otros. Según Taylor (1990: 98), Sócrates habría atravesado tres etapas en su búsqueda de la sabiduría: (ia) estudiante (*Prm.*; reminiscencias del *Phd.*); (ib) segunda fase de (i), más avanzada en *Ti. y Rep.*; (ii) refutativa (*Prt., Grg., Rep. I*); (iii) consejero (sobre todo de los jóvenes) (*Chrm., Laq., Euthphr., Men.*). Des Places afirma que en tiempo de Sócrates “et probablement *grâce à Socrate lui-même*: il existait un vocabulaire de la direction de conscience” (1938: 396; el subrayado es mío).

¹⁷ En el siglo de Pericles, Sócrates le da un nuevo sentido, al co-fundir elementos aparentemente dispares, al término ψυχή, y lo convierte en el centro de su pensamiento filosófico, confiriéndole un status ontológico hasta entonces inaudito (cf. Burnet (1990: 27-8). Es entonces cuando se hace central en su discurso el ἐπιμελεῖσθαι τῆς ψυχῆς, pues a partir de Sócrates el término ψυχή condensa una gran variedad de sentidos. El ejercicio espiritual del ἐπιμελεῖσθαι tiene como objeto la ψυχή y por esta razón no puede ser nunca únicamente un ejercicio meramente intelectual o moral o

joven Díon, Platón ya había actuado, haciendo “las cosas que me parecían mejores para los hombres” (τὰ δοκοῦντα ἐμοὶ βέλτιστα ἀνθρώποις εἶναι, 327a), πράττειν αὐτὰ συμβουλευῶν («aconsejando[le] realizarlas», *ibid.*), habiendo sacado su μαθητής, Díon, el mejor provecho a sus consejos.

Es preciso, a su vez, destacar la adecuada actitud que debe tener el consultante, si es que quiere que su consejero lo aconseje προθύμως («sinceramente/de corazón», 331b), la cual consiste en el ἀνακοινοῦσθαι («comunicar algo a alguien en intimidad», *ibid.*) y la capacidad de ejercitarse καθ’ ἡμέραν, cotidianamente, obedeciendo (ἐθέλειν πείθεσθαι) lo que se le haya aconsejado (ἂν μὲν μοι τὸ καθ’ ἡμέραν ἔν τινι τρόπῳ δοκῆ ζῆν ἢ συμβουλευσάντος ἂν ἐθέλειν πείθεσθαι περὶ ὧν ἀνακοινοῦται, προθύμως συμβουλεύω, «y si me parece que acaso vive cotidianamente según un modo [de vida] o que, tras aconsejarlo yo, acaso desea obedecer acerca de lo que pone en común, lo aconsejo de corazón» *ibid.*); la consulta requiere, pues, un momento de intimidad entre consejero y consultante¹⁸, porque este “confiesa” asuntos περὶ τὸν αὐτοῦ βίον («acerca de su propia vida», 331a). Así, quien obrara conforme con las palabras que el *symbolleutés* pronunciase y ajustara su manera de vivir a este criterio, podrá ser tenido por ἔμφρων («consciente de sí»: ταῦτόν [...] διανοούμενον χρῆ ζῆν τὸν ἔμφρονα, 331c), quedando, mediante ἔμφρων, aludido el ejercicio espiritual del φροντίζειν τι dentro del marco de la práctica del συμβουλεύειν, tan necesario en la formación del carácter del auténtico filósofo como el ἐπιμελεῖσθαι τῆς ψυχῆς, los que en su mutua articulación forman una tríada que define en su esencia el intrínseco sentido del φιλοσοφεῖν como consistente fundamentalmente en un *modo de vida*.

IV

Esta práctica del consejo de vida, del consejo espiritual, exige un compromiso ético-político con el otro, que es el complejo resultado de toda una forma de vida, y que requiere como única condición la práctica exhaustiva, esforzada y cotidiana de la espiritualidad, del ἐπιμελεῖσθαι τῆς ψυχῆς y del φροντίζειν τι, que cifran su esencia en una multiplicidad de otros ejercicios, complementarios y superpuestos, pero que no dejan de constituir un conjunto coherente de acciones, de prácticas y sobre todo de

cognoscitivo o sensitivo, sino una mixtura de al menos estos cuatro aspectos implicados en el sentido abstracto de ψυχή.

¹⁸ Para la asociación en un mismo contexto de ἀνακοινοῦν y συμβουλεύειν, cf. Pl. *Laq.* 180a; *Ly.* 206c; *Lg.* XI 913b; asimismo, el muy elocuente pasaje de *Nubes*, donde estas le prometen al aspirante a μαθητής, Strepsiádes, que muchos “βουλομένους ἀνακοινοῦσθαι (...) συμβουλευσομένους μετὰ σοῦ («queriendo comunicarte algo en intimidad (...) para consultarte», Ar. *N.* 470-5). Para la figura de Sócrates como συμβουλευτής, cf. Ap. *Pl.* 31c: ἐγὼ ἴδια μὲν ταῦτα συμβουλεύω («Yo aconsejo estas cosas en privado») y 33d: νέοις οὖσιν αὐτοῖς ἐγὼ (...) τι συνεβούλευσα («a ellos, siendo jóvenes, yo (...) algo (les) aconsejé»).

discursos¹⁹. Así, ya en Platón el aconsejar sería menos un problema doctrinal que un problema experiencial. No habría una elección deliberada de difíciles asuntos ontológicos con propósitos elitistas, sino que, conforme con esta ejercitación, su concepción lógica-metafísica sería una consecuencia necesaria de un modo de vivir, imposible como tal de ser fijado por escrito en su naturaleza, justamente porque ese modo de vivir consiste en una constante confluencia entre pensar y vivir, entre actuar y reflexionar, entre meditar y decir, que provee un λόγος que es, como se dice en *Fedro* 276a, ζῶν καὶ ἔμψυχος («viviente y animado»).

Considerada, entonces, desde la perspectiva de la práctica de los ejercicios espirituales, la filosofía no se manifiesta como la elaboración de un sistema abstracto o de una teoría lógica o metafísica, sino *originariamente* como la práctica de una forma de vida, con la subsecuente conversión/transformación de la ψυχή del practicante; una «actitud concreta», en palabras de Hadot (2006: 25). Mediante la práctica de su ejercicio el ἐπιμελητής/φροντιστής se eleva desde una perspectiva particular y parcial hacia la perspectiva universal y trascendente de su yo individual, de su ψυχή, para desplegarla en el plano de la totalidad, dotando de contenido concreto a su práctica del aconsejar. Por ejemplo, Sócrates, el guía espiritual de Platón, fue, como encarnación de esta *experiencia total de vida* (según las palabras de Cantarella (1971: 411-414)), ἐπιμελητής, φροντιστής y συμβουλευτής, pero nunca διδάσκαλος (si se recuerda lo que se le hace decir en *Pl. Ap.* 33a: ἐγὼ δὲ διδάσκαλος μὲν οὐδενὸς πώποτ' ἐγενόμην, «yo, ciertamente, nunca llegué a ser maestro de nadie»). Fue más bien el agente de una misión, un guía, un *symboleutés*, que enseñó, con el ejemplo universal que representa su particular modo de vida, a consumir la propia experiencia de vida con el acceso a la posibilidad de sabiduría. Enseñanza que tomó con Platón la forma de una práctica determinada que habría de continuarse en los grandes consejeros espirituales de la Antigüedad grecolatina como lo fueron, entre otros, Epicuro, Epicteto, Plotino, Séneca, Marco Aurelio...

Referencias bibliográficas

Bailly, A. *Dictionnaire grec-français*, Paris, Hachette, 1963.

¹⁹ A partir de Sócrates, la idea de filosofía, enmarcada dentro de la práctica de la espiritualidad, aparece concebida “como cierto discurso vinculado con un modo de vida y como un modo de vida vinculado con cierto discurso” (Hadot (1998: 36)).

Burnet, J. *Platonis Opera*, recognovit brevique adnotatione critica instruxit Ioannes Burnet, J., Tomus V, Oxford, Clarendon Press, 1973.

---- "Doctrina socrática del alma", en: J. Burnet y A. Taylor. *Varia Socratica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1990, 11-50.

Cantarella, R. *La literatura griega clásica*, Buenos Aires, Losada, 1971.

Chantraine, P. *Dictionnaire étymologique de la langue grecque. Histoire des mots*, Paris, Klincksieck, 1968.

Des Places, E., "Socrate directeur de conscience. Étude de vocabulaire", *REG* 51, 1938, 395-402.

Hadot, P. *¿Qué es la filosofía antigua?*, México, FCE, 1998.

---- *Ejercicios espirituales y filosofía antigua*, Madrid, Siruela, 2006.

Körner, O. *Wesen und Wert der Homerischen Heilkunde*, Wiesbaden, 1904.

Lockhart, H., "φρονεῖν in Homer", *Classical Philology* 61, 1968, 99-101.

Marchant, E. *Xenophontis. Opera omnia*, recognovit brevique adnotatione critica instruxit E. C. Marchant, E., Tomus II, Oxford, Clarendon Press, 1919.

Onians, R. *The Origins of European Thought. About the Body, the Mind, the Soul, the World, Time and Fate. New Interpretation of Greek, Roman and kindred evidence also of some basic Jewish and Christian beliefs*, Cambridge, 1954.

Snell, B., "φρένες-φρόνησις", *Glotta* 55, 1977, 34-64.

Taylor, A. "Biografía platónica de Sócrates", en: J. Burnet y A. Taylor, *Varia Socratica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1990, 53-118.

Toranzo, M. *Platón. Cartas*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1970.